



RESEÑA

# ARGUMENTOS EN BUSCA DE AUTOR

## DE BRUNO MESA

JUAN JOSÉ DELGADO



Bruno Mesa, *Argumentos en busca de autor*, La Caja Literaria, S/C. de Tenerife, 2009.

Aunque resulte bastante socorrido se trae hoy aquí, por parentesco con el título del libro que hoy se presenta, aquella obra pirandelliana en donde media docena de personajes salían en busca de autor. En el dramático género del italiano, aquellas criaturas huérfanas de autor se mantuvieron como ideas en la mente de éste y, éste, no les concedió asiento en el papel ni en el pequeño teatro del mundo. Pirandello las había engendrado sólo en espíritu, y aquellos seis desgraciados debieron nacer y encarnarse directamente a la vista del público para, de ese modo, consumir definitivamente sus destinos.

Bruno Mesa titula este libro de ensayos, *Argumentos en busca de autor*. En el primer párrafo de un apartado inicial, al que ha llamado “Envoltorio” y que figura como preámbulo de la obra, declara que en todo libro falta una página, un capítulo o verso; en fin, que siempre faltará un algo esencial que se esconde y se guarda o aguarda en el cerebro del lector. Se está dirigiendo, por tanto, a la actividad de una mente, en principio aparentemente receptiva, sobre la que va llegando y cursando un fenómeno estético o filosófico. La inclusión de la palabra “argumentos” en la confección del título de este libro invita a creer que su autor entiende la escritura creativa dentro de un marco intelectual y racional. Y es dado suponer que le concede

a esa referida acción intelectual la empresa de salir a la búsqueda de ese algo con el fin de lograr el hallazgo de algunas ideas, el descubrimiento de un saber, así como de un cierto gozo y salud. Cuando se ponen próximos el árbol del conocimiento y el árbol de la vida, la gran corriente filosófica muestra numerosos afluentes. En una relampagueante selección se podría apuntar el que va desde la conocida “felicidad so-crática del conocimiento” que procuraba la ilusión de poder curar –según expresión de Nietzsche– “la llaga eterna de la vida”, hasta una más cercana que anuncia que todas las premeditaciones o meditaciones –tal como entendía Edmund Husserl– necesitan fundamentarse en la crítica de la propia experiencia, además de procurar un comienzo radicalmente nuevo.

En este sentido, Bruno Mesa ha decidido darle expresión a lo que, desde su libre inventiva, intuye que es novedoso. Estima que algo nuevo se obtiene cuando se adentra en ámbitos que se localizan más allá de lo que resulta obvio y ya se ha trillado. Sabe que cuenta tanto con la tradición como con la rebeldía o el descontento; tanto con los conocimientos aprendidos como con los que deben ser explorados. Para ello ha debido tomar otras posiciones, otras maneras nuevas de ver y de entender. Las conexiones que desde esa esquina se vislumbran son infinitas. Tiempos distintos y tradiciones confluyen en un pensamiento que se plasma en el presente de la escritura o de la lectura. En ese pasaje de confluencia, las diversas formas disciplinares tienden a responderse. Todo se ha quedado abierto, por lo que todo puede premeditarse y en todo adentrarse.

Se debe apuntar que el término *argumentos*, aquí, no proviene ni deriva de meras consideraciones lógicas o retóricas; que para el caso, aquí, a los argumentos, se les propone que sean auténticos proyectos; proyectos cuyo objetivo es el de salir a la busca de una trama que ha de registrarse por escrito, de una trama que debe escribirse y descubrirse en el instante mismo que se está tramando, así como que ha de vivirla aquel mismo que la está tramando o disfrutando.

La obra literaria o filosófica abre caminos claros o sospechosos al lector; éste se convierte en dueño de su lectura o, lo que es lo mismo, en el vicario del autor en tanto dure la operación lectora o en tanto mantenga tibia en la mente los efectos de los contenidos de la lectura. Consciente o no, el lector dispone de un código, sobre el que se establece, y el cual le concede la oportunidad de contar con enunciados expresivos que le conducen a resultados nuevos: “La única tradición que conozco –escribe Bruno Mesa– es la literatura, una tradición universal y antigua”.

Bruno Mesa busca salir de su ensimismamiento para encontrarse, mediante los temas propuestos, con y en los otros. El libro también puede ser toda una comparecencia de sujetos de la que resulta una especie de razón biográfica común, ecuménica. No debe extrañar, por tanto, que pruebe la creencia de que exista un único creador de la idea; pero de una idea preñada de infinitas signifi-

caciones; tales significaciones serán pro hijadas por los distintos autores o lectores. Añádase que se entiende por autor quien tiene capacidad de crear una versión de la idea. Así que, puesto que el lector también se halla en disposición de absorberla, digerirla y vivirla de forma radical, ergo, el lector es autor.

*Argumentos en busca de autor* se estructura en tres partes diferenciadas. La primera de ellas responde a la referencia “Premeditaciones”; en ese apartado del libro siembra diversas series de aforismos. En cada una de esas sentencias breves instala una idea; idea que llega como relámpago y que desaparece súbita, aunque dejando tras sí un contundente acierto expresivo y un efecto intelectual, afectivo e imaginativo. Con el aforismo el autor se siente libre para atarear su pensamiento sin intervenciones del discurso argumentativo. Expone pensamientos graves o lanza irónicamente —el autor se ha confesado trágico y, en consecuencia, “desesperadamente irónico”— situaciones prosaicas y cotidianas que trascienden o ponen en entredicho o bastardean conceptos y categorías absolutas. El aforismo emerge y flota y merodea y va sumando sus intensidades y configurando, así, un extenso circuito con el que procura colonizar una buena parte del territorio del pensamiento. Con el aforismo —viene a decir y ha escrito Bruno Mesa— se pone a prueba lo aceptado, se le quita la máscara a un prestigio, se muestra el vacío de lo que parecía lleno, se camina con luz nueva por entre las penumbras de las verdades aceptadas.

*Argumentos en busca de autor* cuenta con una segunda parte. La titulará “Cuatro ensayos y una intimidad”. Rorty abre las puertas de la filosofía y de la literatura para mostrarnos que los dos ámbitos comparten un mismo rango: “la posibilidad —apunta Bruno Mesa— de proponer una terapia pero no una verdad”. En este otro apartado nos hallamos entre “juegos de lenguajes” y “aspiraciones metafísicas”. Aquí también se hará notar el aviso de Wittgenstein donde advierte que el lenguaje es insuficiente puesto que se necesita “algo más”; un algo más que se traduce en una actitud *ética*, un algo más en lo que creer o pensar. Es curioso que esta necesidad de transmitir algo en plenitud lleve a tener que contar con la poesía para incluir en sus páginas el serio juego de las palabras. Bruno Mesa cuenta con la poesía como motor generador de una actitud ética y con la virtud y el empeño de poder enfrentarse a cuestiones problemáticas; y, además, cuenta con la poesía como música portadora de ideas. Todos los aspectos que ahí se encierran, se sustancian en poesía. No sorprenderá que la filosofía se revele como poema, o el poema como una alta cuestión filosófica. La “Intimidad” a la que se refería el título de esta segunda parte (“Cuatro ensayos y una

intimidad”) remite a “La intimidad del alfabeto”. Las letras deben emprender un viaje si en verdad pretenden componer mundos. Las letras van a su encuentro con los nombres y, éstos, se vuelven los selectos invitados de un universo íntimo y común.

Con una tercera y última parte, “Notas para una enciclopedia personal”, concluye formalmente este libro, *Argumentos en busca de autor*. Puesto que se acepta que en la literatura queda registrada la memoria del tiempo, Bruno Mesa selecciona aquellas referencias y términos que les son sumamente significativos y los registra con el riguroso orden de una enciclopedia. Todo lo que ahí se contemple quedará envuelto en el aura que, tiempo atrás, le concedió la lectura. Comienza dándole plaza a *abismo* y concluye en *urna*; o pone como pretexto a *Abraham* para hablar de la significación de Kierkegaard. Como también Bruno Mesa presentará, en su salón de lectura, retratos de familia con más menos presencia: Heidegger, Wittgenstein, el recurrente Rorty, Feyerbaud, Russell; o bien, alineados por otra parte en el campo de la literatura, Borges, Monterroso, Passolini, Julio Camba, Pessoa. Todos en conjunto pudieran haberse hecho una pregunta: ¿de dónde vengo? ¿En qué país literario se vive... *literariamente*? Todos reflotan en el mar de la tradición aunque sin cadenas históricas que lo ordenen. Todos son sumandos que se suman al placer de una lectura con la que se busca conformar la sincronía de un pensamiento que bien se pudiera medir a la vida. Porque se viene a concluir que la tradición es afecto y es efectiva: es... vital. Todo lo que en la tradición ha existido, en este libro se niega a presentarse como solemnes ceremonias de lecciones aprendidas. Así debe ser también el camino por el que transita el lector: una operación de rescate del pensamiento y de la vida.

Se escribe un libro para uno mismo, al igual que se lee un libro para uno mismo. En cualquier caso se pueden ofrecer novedosos espacios y desacostumbradas dimensiones de intimidad. No hay método para lo desconocido que buscamos —expresaba Paul Eluard—. Pero sí puede haber una literatura que se siente como morada reconocible, como el espacio íntimo que vuelve más habitable la vida y más tolerable el pensamiento pese a un vago descontento que embarga.

En *Argumentos en busca de autor* no sorprende la presencia de un sentimiento trágico. Indiquemos que tragedia, sí; pero desde una aserenada ironía. La ironía contrastará lo evidente y lógico frente a lo que debe ser descubierto. Con la ironía se entra en el juego de ir quitando las costras que envuelven y enmascaran el mundo y las ideas cotidianas para, así, mostrarlas pulidas, desnudas, al desnudo.

Un autor irónico percibe dos planos que se ponen en tensión y de cuya tensión deriva toda trama o argumento. Un autor irónico también quiere mostrarse como tal a unos lectores que se mantienen en expectativa. La ironía se prepara y dispensa como un plato para otros. El autor que ironiza espera que acudan a su discurso unos lectores de gusto y resabiados; apuesta premeditadamente por lectores activos, cultos, inteligentes. Para ello es fundamental que haya puntos de acuerdo, territorios y lecturas y nociones compartidas. Y aunque el discurso se haya vestido de broma, el lector ha de entresacar de las apariencias sardónicas lo que late realmente en lo profundo del hecho.

Bruno Mesa sabe cómo trabajar dialécticamente la tesis de los graves temas con la antítesis del juego irónico. La ironía no quiere rendirse ni plegarse ante un sólido sistema de creencias. No se busquen dicotomías sino espacio único: en la cancha de la ironía bailan entrelazadamente lo jovial y lo amargo. El autor se ha situado en la movediza frontera que divide lo trágico y lo irónico; es un territorio de trabajosa conquista y de difícil control que tiene su madre en la angustia moderna, en una tragedia que no pide prosa chillona sino sana respiración. ¿Habrà que recordar que, para Bruno Mesa, la escritura debe ser terapéutica?

Tampoco puede uno dejar de pensar que acaso esa ironía también provenga del pudor del autor, el cual, o bien se ha propuesto borrar su personalidad, o, bien, cambiarla por un espacio íntimo y anónimo que le pueda conceder una distancia con su persona, además de conferirle un sello estilístico de autor.

Bruno Mesa, que es conocido como un excelente poeta, ha querido ofrecer con *Argumentos en busca de autor* un libro de prosa ensayística ¿Acaso ha dejado el verso porque el verso invita o propende a deliberar de manera intensa sobre asuntos propios? ¿O es que acaso optó ahora por la prosa ensayística porque el ensayo le facilita ir en busca de una acción reflexiva, abierta y común?

En uno de los reglones pasados quedó escrito que el libro *Argumentos en busca de autor* tenía una conclusión sólo “formal”. Formal pues, realmente, el ensayo y los aforismos o las enciclopedias continúan prolongándose de manera constante y se acrecientan y se renuevan día a día en el *blog* de Bruno Mesa, al que se puede acudir tecleando el título del libro que hoy se ha presentado, *Argumentos en busca de autor*.